

El ocaso de una familia de ricoshombrres: Los Almorávid

ANA CARMEN SANCHEZ DELGADO

El enunciado del tema que se va a intentar exponer en un sencillo bosquejo, invita a recapitular muy brevemente sobre el origen y trayectoria de este linaje, que se eclipsa a principios del siglo XIV, pero que junto a otras estirpes ocupan en la sociedad alto-medieval navarra un lugar preeminente, conformando una minoría de guerreros y colaboradores íntimos del monarca.

El tronco familiar se puede rastrear hasta principios del siglo XI, en la persona de un importante «barón», Iñigo Sánchez ¹ que, al parecer, en un doble vasallaje a García el de Nájera y Ramiro I de Aragón ², se encargó de amortiguar las tensiones entre estos dos hijos de Sancho el Mayor, desde la posición de poder que le confería el control de algunas tenencias en los confines entre el reino de Pamplona y el espacio político que precisamente en este tiempo va configurando la monarquía de Aragón.

De acuerdo con las investigaciones realizadas ³, el solar patrimonial cabe suponer que estaba centrado en torno a Liédena ⁴, aunque esta villa determinaría un nuevo arraigo solariego, complementario del que ancestralmente pudo tener el linaje hacia el valle de Salazar, como hacen presumir sus intereses en esta zona ⁵.

El sobrenombre «Almorávid» es asumido por un miembro de esta familia, Lope López ⁶, en el primer cuarto del siglo XII, reiniciando así, la historia de un gran linaje de ricoshombrres, que iban a participar con activo protagonismo en la historia del reino de Navarra durante casi dos siglos. Es posible que el *cognomen* se lo concediera Alfonso el Batallador, por alguna sobresaliente actuación en la pugna contra los almoravides recién asentados en el valle del Ebro central, o bien puede tratarse de uno de los motes que en este período se adjudican con frecuencia a miembros destacados de la nobleza (Ladrón, Hurtado, Ezquerria, etc.); en este caso, no cabe duda que guarda relación con los norteafricanos nuevos vecinos ahora de la frontera.

1. Este Iñigo Sánchez era el abuelo del primer «Almorávid», Lope López, cf. A.J. MARTÍN DUQUE, *Documentación medieval de Leire*, Pamplona, 1983, 126.

2. En el año 1044, Iñigo Sánchez figura como «barón» al servicio de Ramiro I de Aragón, a pesar de estar al frente de un enclave del monarca pamplonés en Aragón (vid. An. UBIETO ARTETA, *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia, 1962, I, 85). Es lógico pensar en un doble vasallaje de Iñigo hacia el rey García y hacia Ramiro, pues este último, era vasallo de García por el condado de Aragón.

3. Ana C. SÁNCHEZ DELGADO, *La nobleza medieval navarra. El linaje de los Almorávid (s. XI-XIII)*, Pamplona, 1986, Memoria de Licenciatura inédita.

4. Sancho el de Peñalén dio a Iñigo en posesión la villa de Liédena (A.J. MARTÍN DUQUE, *Leire*, 204).

5. Consta que en 1072 Iñigo y su esposa doña Urraca, compran cubilares en el monte Orhy (A.J. MARTÍN DUQUE, *Leire*, 97).

6. A.J. MARTÍN DUQUE, *Leire*, 289: «Lope López cognomento almoravid».

Tres sucesores de este primer Almorávid⁷ a finales del siglo XII recobran el prestigio perdido por este linaje en la generación anterior⁸, aceptando el reto lanzado por Sancho VI el Sabio para imprimir nuevo rumbo y propio dinamismo a la monarquía⁹. No sólo colaboran en el control del territorio desde las honores¹⁰ que disfrutaban, sino que además se introducen en la curia ocupando uno de ellos; Fortún, el cargo de alférez¹¹.

Así, el auge de la familia se va acrecentando, y ya en el siglo XIII, el que ocupa la cabeza de la estirpe, García Almorávid, es elegido por la pequeña nobleza de los infanzones como primer «cabo» de su «Junta»¹², ya que siendo uno de los más poderosos «barones» del reino, daba prestigio a este escalón de la sociedad.

Pero el gran apogeo queda patente al ocupar uno de sus miembros la cúspide de la curia, desempeñando las funciones de gobernador de Navarra¹³. Es en estos años de la segunda mitad del siglo XIII cuando con mayor fuerza esta estirpe de ricoshombres adopta una política matrimonial tendente a emparentar con otros importantes linajes, bien sean navarros (Baztán), champañeses (Marigny), o aragoneses (Artal de Alagón)¹⁴.

Dos sucesores del senescal García Almorávid, Fortún y García, tomarán aptitudes políticas que comprometen definitivamente los destinos de la familia. El gran desafío de García a la administración francesa, y que se desencadenó en la guerra de la Navarrería, determinó el fracaso y exilio de esta rama de la estirpe además del secuestro de sus posesiones¹⁵. Más tarde, el caudillaje de Fortún en el movimiento que a finales del siglo XIII apremiaba la pronta llegada al reino de Navarra de Luis el Hutin, ocasiona el desvanecimiento de este linaje¹⁶.

A pesar del ocaso sufrido en los cabezas de serie de esta familia entre finales del siglo XIII y principios del XIV podemos advertir un epigonismo femenino, representado por María y Teresa Almorávid, ambas emparentadas con importantes linajes del reino, los Aznárez y los Lehet¹⁷.

Tras este desvanecimiento, resulta significativo que entre las armas de los doce

7. Ana C. SÁNCHEZ DELGADO, *Los Almorávid*, p. 36. Estos tres sucesores eran Iñigo, Jimeno y Fortún, todos ellos nietos de Lope López.

8. García Almorávid en 1155 quebró la fidelidad a su señor Sancho VI el Sabio, y pasó al servicio de Castilla y más tarde a Aragón, cf. J.M. LACARRA, *Historia política del reino de Navarra, desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, II, Pamplona, 1972, p. 43-44.

9. A.J. MARTÍN DUQUE, *Sancho VI de Navarra y el Fuero de Vitoria*, «Congreso de Estudios Históricos. Vitoria en la Edad Media», Vitoria-Gasteiz, 1982, p. 287.

10. Sobre las tenencias que disfrutaban Iñigo y Jimeno Almorávid, puede verse el repertorio de tenentes de An. UBIETO ARTETA, *Los tenentes en Aragón y Navarra en los siglos XI y XII*, Valencia, 1973, p. 228 y 235, aunque puede ser completado (vid. Ana C. SÁNCHEZ DELGADO, *Los Almorávid*, p. 40 y 43).

11. Fortún desempeñó las funciones de alférez real de 1174 a 1180, cf. A.J. MARTÍN DUQUE, *Sancho VI*, p. 284, y I. RODRÍGUEZ DE LAMA, *Colección Diplomática de la Rioja*, Logroño, 1976, 359.

12. M.^a Raquel GARCÍA ARANCÓN, *La Junta de Infanzones de Obanos hasta 1281*, «Príncipe de Viana», 45, 1984, p. 527, 530, 531 y 550.

13. Desde 1254 por lo menos, García Almorávid comparte con Sancho Fernández de Monteagudo el cargo de senescal o gobernador de Navarra. Cf. J.M. LACARRA, *Colección Diplomática de Irache, I*, (958-1222), Zaragoza, 1965, 299.

14. Ana C. SÁNCHEZ DELGADO, *Los Almorávid*, p. 122, 123.

15. J.M. LACARRA, *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1975, p. 309, 310, 311.

16. Fortún Almorávid jugó un papel muy importante en estos años finales del siglo XIII, en que la ausencia de los reyes y la presionante administración francesa, irán uniendo a todos los navarros en un objetivo común: defender sus derechos (fueros). cf. J.M. LACARRA, *Historia del reino*, p. 315.

17. Cf. S. GARCÍA LARRAGETA, *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*, Pamplona 1957. 519 y J.R. CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos*, II, 34.

ricosombres, como se representan todavía en el siglo XVI¹⁸, siga presente esta arcaica estirpe, cuyos orígenes deben asociarse con los de la propia monarquía. Aunque eclipsados sus miembros, el prestigio del linaje siguió en la imaginación de las generaciones posteriores. Parece que la Historia mental se ha detenido en el siglo XIII, hay un respeto a la tradición, una evocación a un pasado glorioso. Dos siglos después del ocaso de esta familia de magnates, se le considera formalmente como la primera de las estirpes de ricosombres.

BND

18. Cf. *Libro de Armería del reino de Navarra*. Introducción, estudio y notas de Juan J. MARTINE-NA RUIZ, Pamplona, 1982, p. 122.

